

27/05/1994

Itaici

I CONGRESO CONTINENTAL LATINOAMERICANO DE VOCACIONES

LA PASTORAL VOCACIONAL EN EL CONTINENTE DE LA ESPERANZA



Diseño: Observatorio Pastoral del CELAM



Tabla de Contenido

Presentación

Introducción

1	Realidad de la Pastoral Vocacional	4
1.1	Luces	4
1.2	Sombras	5
2	Los Principios que nos Iluminan	7
3	Líneas de Acción	8
3.1	Criterios Generales	8
3.2	Despertar Vocacional	9
3.3	Discernimiento	10
3.4	Acompañamiento	11

PRESENTACIÓN

Nos hemos reunido en Itaicí, convocados por iniciativa del Santo Padre con el ánimo de dar una respuesta fundamental a las exigencias de la Nueva Evangelización.

La Pastoral Vocacional, como opción prioritaria hoy en nuestras Iglesias, ha de fructificar para bien de la Iglesia Universal. El Congreso ha hecho que en nosotros se afirmara la confianza y creciera la esperanza en este momento histórico de la Iglesia.

Los participantes en el Congreso, celebrado en el año internacional de la familia, hacemos un llamado a ustedes familias cristianas de América Latina. Que, unidas al Señor por la oración y la vida sacramental, lleguen a ser semilleros de vocaciones para el bien de todas nuestras comunidades. Que sus hijos puedan experimentar el amor de Jesús que los invita a seguirlo y entregar sus vidas por sus hermanos.

Ustedes, niños, adolescentes y jóvenes, estuvieron en el corazón de nuestra oración y nuestras reflexiones durante el Congreso. Queremos acercarnos a cada uno de ustedes para repetirles: “no temas, Cristo te llama, ven y sígueme! América Latina te necesita para que se continúe edificando en ella el Reino de amor, justicia y paz, fruto de la obra redentora de Jesús”.

A ustedes, Agentes de Pastoral Vocacional, dirigimos nuestra palabra agradecida y nuestra voz de aliento y estímulo. La labor de ustedes es indispensable para que se promuevan los apóstoles y misioneros, los sacerdotes, diáconos, religiosos, laicos consagrados y muchos otros ministros del Evangelio, para que Cristo sea conocido y amado por los hombres y mujeres de este nuevo siglo que ya llega. Tienen ustedes la alegría de ser contados entre quienes han de servir a la causa fundamental de la Iglesia: despertar, discernir, animar y apoyar las vocaciones de especial consagración.

A todos ustedes, Pueblo de Dios que peregrina en nuestra América, los invitamos para que por la oración y el testimonio de vida, trabajen en la creación de un ambiente favorable a las vocaciones.

INTRODUCCIÓN

1. Con la atención centrada en Jesucristo, Buen Pastor, los participantes de este Primer Congreso Continental Latinoamericano de Vocaciones, hemos vivido días de gracia abundante. Descubrimos cómo el Padre nos bendice hoy con el don de abundantes aunque todavía insuficiente de Vocaciones. Hemos renovado nuestra respuesta al llamamiento y envío que Él nos ha hecho en Cristo su Hijo, para que, con la fuerza del Espíritu Santo dejemos todo por el Señor y continuemos la obra evangelizadora en este Continente de la Esperanza.

2. Juan Pablo II alentó nuestros trabajos para que, desde la preparación hasta su culminación, fueran una “expresión de corresponsabilidad y estrecha colaboración entre la Sede Apostólica y el Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR)”. En este sentido el Congreso ha sido una

experiencia de Iglesia, muy viva y dinámica, de comunión y participación que nos permitirá continuar impulsando una “nueva primavera vocacional”.

3. Nos hemos situado en el camino vocacional en continuidad con el quehacer eclesial que animado por la Sede Apostólica, desde el Concilio Vaticano II, ha tenido su respectiva repercusión para nuestro Continente en Medellín, Puebla y Santo Domingo. Del corazón de la IV Conferencia de Santo Domingo nació el mandato, para la Iglesia Latinoamericana de la prioridad de la Pastoral Vocacional. En la etapa preparatoria del Congreso tomaron parte las fuerzas vivas de la Iglesia en todo el Continente. Ahora en Itaici, representantes de todos los países latinoamericanos, hemos recibido nuevas fuerzas para proseguir la marcha. Queremos compartir con nuestros hermanos y hermanas de todas las Iglesias Particulares e Institutos de Vida Consagrada, algunas reflexiones que dan testimonio de lo vivido y permitirán animar y hacer más dinámica nuestra Pastoral Vocacional.

1 REALIDAD DE LA PASTORAL VOCACIONAL

4. El Congreso se propuso cuatro objetivos fundamentales: tomar mayor conciencia de que la Nueva Evangelización plantea el desafío de lograr mejor calidad y mayor número de vocaciones, promover en los procesos pastorales la dimensión vocacional, estudiar itinerarios de formación juvenil en orden al despertar, discernir y acompañar las vocaciones, favorecer instancias de colaboración e integración entre los diversos organismos eclesiales. Sobre estos objetivos la reflexión nos ha mostrado luces y sombras.

1.1 LUCES

5. Se observa en todo el continente un significativo aumento en número y calidad de las vocaciones. Esto, por un lado, nos revela que la promesa del Señor continúa vigorosa entre nosotros: “Les daré pastores según mi corazón” y, por otro, que todo el trabajo eclesial de animación y organización en el campo de la Pastoral de las Vocaciones comienza a producir sus frutos. Con alegría vemos que crecen las vocaciones de jóvenes indígenas y afroamericanas.

6. El testimonio de los sacerdotes y de tantas personas consagradas, incluso en su forma más radical como acontece con los mártires, que dieron la vida por la fe, en defensa de la justicia y la promoción de la paz, ha ayudado a la Iglesia de América Latina a tomar conciencia de su papel decisivo en la historia de nuestro pueblo. Creemos que ese ha sido uno de los elementos más significativos del llamado de muchos jóvenes a asumir el desafío de la Nueva Evangelización. Ellos encuentran en la Iglesia no sólo el espacio de realización de sus ideales, sino sobre todo, posibilidades concretas de responder al llamado del Señor hacia una vida de santidad y compromiso, con un creciente despertar de vocaciones misioneras.

7. Se da en nuestro Continente una serie muy rica de experiencias e iniciativas en el campo de la Pastoral de las Vocaciones. Vale la pena resaltar: los encuentros de la Pastoral de las Vocaciones en los más diversos niveles, las jornadas o vigiliadas de oración por las

vocaciones, la creación de Centro Diocesanos de pastoral de la juventud y de las vocaciones, la promoción de cursos de formación de nuevos agentes, la organización de equipos Vocacionales Parroquiales, la búsqueda constante de integración de la Pastoral Vocacional con algunas pastorales afines, como la de la Juventud, la Familia y la Catequesis.

8. Crece también la conciencia de que la Pastoral Vocacional no es un simple departamento de la Pastoral de Conjunto, sino que es preciso hacer de ella una dimensión que penetra intrínsecamente toda la pastoral. Por eso, la misión de hacer que toda Pastoral se vocacional se presenta cada vez más como consenso en la Iglesia en América Latina. Al lado de esto, se desarrolla una eclesiología de comunión en la que se subrayan las diversas vocaciones, carismas y ministerios, permitiendo así tomar una más clara conciencia de la Teología de la Vocación.

9. Otro avance es la comprensión de que la Pastoral Vocacional es un proceso que implica itinerarios: despertar, discernir y acompañar las vocaciones. Esto nos ha ayudado a definir mejor el sujeto de la Pastoral Vocacional, seleccionar con mejores criterios los candidatos, afirmar la necesidad de crear equipos de acompañamiento y, sobre todo, concebir la Pastoral de las Vocaciones como un caminar que abarca toda la vida de los llamados a seguir más de cerca al Señor.

10. Sin perder la propia identidad, se va logrando una actuación conjunto del CELAM con la CLAR, de las Conferencias Episcopales y de Religiosos, de las Iglesias Particulares y de los diversos agentes que actúan en el campo de las Vocaciones.

11. Cabe destacar el continuo aliento que nos ha dado el Santo Padre con el testimonio de su vida, sus viajes apostólicos y con sus Documentos, especialmente la Exhortación Pastores Dabo Vobis. En el mensaje enviado a los participantes del Congreso ha subrayado: “Constatamos con gozo que, en estos últimos años, en el seno de hogares cristianos profundamente arraigados en la fe, ha surgido un mayor número de vocaciones... Gracias al testimonio de una Iglesia servidora y cercana al pueblo, el Señor ha hecho surgir hombres y mujeres deseosos de entregar toda su vida a la causa de Cristo; y, desde comunidades transparentes de los valores evangélicos, Él ha multiplicado en tantos jóvenes el ardiente deseo de seguirlo más de cerca. ¡Cómo no dar gracias a Dios por esta consoladora realidad!”.

1.2 SOMBRAS

12. La cultura postmoderna, con sus aspectos contradictorios y cuestionadores, causa un fuerte impacto en el hombre y la mujer de hoy, sobre todo jóvenes. Si por un lado, ella ayuda a rescatar el valor de la subjetividad y de la individualidad, la importancia de la afectividad y de la sexualidad humana, la ética de la vida, la búsqueda de la felicidad y de la realización personal, por el otro, ha generado un fuerte relativismo y subjetivismo, acompañado de una mentalidad pragmática y hedonista, con serias consecuencias en el campo de los valores humanos y cristianos. Las familias enfrentan serios problemas de

estabilidad y muchas veces se desintegran. Los jóvenes se manifiestan más inestables, inseguros y con dificultades para asumir compromisos definitivos.

13. Nuestro Continente está marcado por la presencia constante de conflictos socio-políticos y económicos que en los últimos años han crecido en frecuencia y magnitud. El egoísmo ha ganado nuevas formas y nuevos métodos contribuyendo enormemente a la corrupción y a la concentración de la riqueza en manos de unos pocos, causando nuevas pobrezas. El neoliberalismo ha acentuado las desigualdades sociales. Ha nacido una cultura de la muerte, se han generalizado la violencia y la impunidad.

14. La migración sistemática del campo hacia las ciudades ha provocado un desmesurado crecimiento de éstas, haciendo que la actuación eclesial urbana sea uno de los mayores desafíos de este final de siglo. En la Pastoral de las Vocaciones, falta una comprensión más profunda de la cultura urbana y postmoderna, ocasionando una actuación desfasada, en sus contenidos y metodología.

15. Aunque las Vocaciones han experimentado un real crecimiento en nuestras Iglesias Particulares, éste no alcanza a ser proporcional al crecimiento de la población.

16. Persiste, en muchos lugares, una visión un poco reductiva de la Pastoral Vocacional; se percibe una exigencia de mayor compenetración entre Conferencias Episcopales, Ministros Ordenados, personas consagradas y movimiento eclesiales. La pastoral de las vocaciones sigue muy aislada de la Pastoral de Conjunto y se da un real divorcio entre teoría y praxis: se habla de integración de las Pastorales, pero se camina todavía en forma paralela.

17. Entre vocaciones femeninas se ha verificado una pequeña oscilación en el crecimiento cuyas causas ameritan estudiarse. Entre ellas, las transformaciones con respecto al rol de la mujer en la sociedad y sus consecuencias para la vocación consagrada femenina en la vida y misión de la Iglesia, la identidad carismáticas y misionera y la falta, en algunos lugares, de formación adecuada.

18. Falta en la comunidad cristiana un conocimiento adecuado de la Vocación Religiosa de los hermanos, sea de los de los Institutos Clericales, como también de los Institutos Laicales.

19. Aun no hemos encontrado caminos adecuados para la promoción y formación inculturada de las vocaciones indígenas y afroamericanas; existen solamente algunos intentos de ello.

20. La Pastoral Vocacional enfrenta dificultades con el fenómeno del abandono ministerial de los presbíteros y de personas consagradas. Se suma a esto, el antitestimonio de algunos de ellos que ha causado un fuerte impacto en la vida eclesial, y de manera particular entre los jóvenes. Se percibe también en algunas partes, la escasa espiritualidad de los agentes, el desánimo, el dejarse vencer por la rutina, el cansancio por la sobre carga de trabajos. Hay quienes, párrocos y miembros de Institutos que aún no se han convencido de la importancia de la pastoral vocacional y por eso no la apoyan suficientemente.

21. Las personas llamadas de hoy, influenciadas por el contexto de la sociedad y de las costumbres, revelan una prolongación de la fase adolescente, una fragilidad en sus opciones, un temor por los compromisos definitivos y la falta, no pocas veces, de claridad sobre lo que realmente pretenden en la vida. Se presentan con motivaciones inadecuadas e incluso con contraindicaciones y hasta con carencia de nociones básicas de fe.

2 LOS PRINCIPIOS QUE NOS ILUMINAN

22. Dios llama al hombre a ser su imagen y semejanza y así entrar en comunión con Él. Por el bautismo, lo llama a ser su hijo, gracias a la muerte y resurrección de Jesucristo. Desde esta vocación Dios mismo va llamando al hombre cristiano para que viva la novedad de vida en el Espíritu en diversas situaciones: como laico, como sacerdote, como diácono permanente, como persona consagrada. Estas vocaciones específicas muestran la importancia de la llamada de Dios.

23. En la Sagrada Biblia aparece claramente la Vocación de cada persona (Abraham, Moisés, los Profetas, los Apóstoles, San Pablo, la Virgen María) como el resultado del encuentro con Dios que hace sentir su presencia y que envía a una comunidad para unos servicios muy concretos. La vocación ha de ser fruto de una acción evangelizadora. La evangelización con sus dimensiones bíblica, litúrgica, catequética, comunitaria, misionera, profética y de promoción humana, llega a niños, adolescentes, jóvenes y adultos para hacerles conocer a Jesús que llama y envía a construir su Reino en medio del mundo de hoy.

24. La Iglesia en sí es un “misterio de vocación”, es la comunidad de los llamados por Dios. El Señor llama de manera personal para el servicio a Dios y a los hermanos. La Iglesia no puede prescindir de la Pastoral Vocacional: ella está motivada no sólo por urgencias pastorales o escasez, sino por el ser mismo de la Iglesia. La Vocación, llamada de Dios, surge en una experiencia de comunidad y genera un compromiso con la Iglesia Universal y con una determinada comunidad. Puesto que ninguna comunidad cristiana se constituye si no tiene como base y meta la Eucaristía, hemos de reconocer que no habrá vocaciones ni perseverancia sin Eucaristía.

25. El Documento de Santo Domingo nos ha dibujado el rostro de una Iglesia que vive en comunidades vivas, orgánicas, dinámicas y misioneras que son el espacio adecuado para el nacimiento y crecimiento de las diversas vocaciones que el Espíritu Santo siembra en la Iglesia. Así la Diócesis, la Parroquia, la Comunidad Eclesial de Base, la Familia y los grupos juveniles, permiten una experiencia de fe compartida, campo abonado para las Vocaciones..

26. La comprensión de la obra evangelizadora y de la vida de la Iglesia como se ha descrito en los números anteriores, exige la integración de todas las dimensiones de la acción de la Iglesia dentro de un Plan Global de Pastoral de cada Iglesia Particular. La Pastoral Vocacional se entiende como el servicio a cada persona a fin de que ella pueda descubrir el camino para la realización de un proyecto de vida tal como lo quiere Dios y como lo necesita el mundo de hoy.

27. Cada persona, según el Plan de Dios, es llamada a la santidad y a realizarse en un encuentro con el Señor, con los hermanos y consigo misma que le permite lograr la unidad entre su fe y su vida y tener una existencia plena y alegre, que se torna en testimonio y anuncio de auténticos valores y servicio para los demás.

28. La Pastoral Vocacional parte de la situación misma del joven y del adulto, se acerca a él con una actitud de respeto a su dignidad personal, le ofrece elementos de discernimiento y lo acompaña en un proceso de respuesta dinámica que ha de durar toda su existencia. La persona llamada se sentirá así continuamente amada por Dios e interpelada por la realidad histórica de sus hermanos y hermanas.

29. En el amplio espacio de esta labor vocacional, orientada a todos los fieles, ha de existir también, en cada comunidad eclesial, una atención muy especial a las Vocaciones para los Ministerios Ordenados, la Vida consagrada y misionera. El trabajo por las distintas Vocaciones ha de realizarse en una forma armónica y coordinada, de tal manera que se estimulen unas a otras en el seno de cada Iglesia Particular. Las circunstancias actuales de nuestra Iglesia en América Latina, nos piden particular esmero por las vocaciones de vida contemplativa, de hermanos y para el Diaconado permanente.

30. Tendremos siempre en cuenta que es Dios quien llama. Toda Vocación es regalo de Dios que se debe rogar en la oración según el mandamiento de Jesús (Mt. 9,38). Se ha de recibir con fe y humildad y se ha de alimentar mediante una vida de oración y una existencia fraterna, servicial, fiel y alegre.

3 LÍNEAS DE ACCIÓN

3.1 CRITERIOS GENERALES

31. Es necesario reconocer la acción del Espíritu Santo en todo el camino vocacional. Por tanto la persona llamada y el Agente de Pastoral deben permanecer en actitud continua de oración, acompañados por toda la comunidad eclesial y en una búsqueda de fidelidad a la Palabra de Dios y a la realidad que los interpela e invita a un mayor compromiso. Es fundamental, por otra parte, tomar como modelo la pedagogía de Jesús que se acerca, comprende, respeta e invita. María es el modelo de todo llamado y de todo Agente de Pastoral, por su escucha, vivencia y respuesta a Dios.

32. Reconocemos que el caminar vocacional se hace en la Iglesia y para la Iglesia; ella es el lugar de los llamamientos, del envío y el lugar de las respuestas. Es necesario un continuo examen del marco eclesiológico que inspira nuestra Pastoral Vocacional: lo encontramos en los Documentos del Vaticano II y en otros como Medellín, Puebla y Santo Domingo. La familia, la parroquia y la diócesis, son el ámbito normal dentro del cual se despierta, se identifica y se anima cada vocación. La atmósfera de comunión que se viva en la diócesis y en el seno de cada una de las familias religiosas, asegurará un “clima vocacional favorable”.

33. La persona llamada, después del Espíritu Santo, es el primer responsable de su vocación; al empezar a escuchar el llamado inicia un proceso que, a nivel personal, se irá convirtiendo en un proyecto de vida personal. La ayuda que la comunidad le ofrece está en un proyecto orgánico de formación cristiano cuyas dimensiones fundamentales son la

formación humana, el encuentro con Jesucristo en la fe, vivida, alimentada y celebrada en la comunidad eclesial y la orientación al servicio del Reino y en la presentación de un “perfil” del joven llamado que las circunstancias históricas exigen y, además, en el ofrecimiento de un lugar dentro de un proyecto de Pastoral Orgánica. Sólo así se puede asegurar un itinerario definido para las distintas vocaciones posibles para niños, adolescentes, jóvenes y adultos.

34. Aunque todo el personal apostólico debe colaborar en la Pastoral Vocacional, es necesario preparar agentes que dediquen todo su tiempo a esta tarea de despertar, discernir y acompañar las vocaciones. La experiencia muestra la conveniencia de la constitución de equipos especializados que realicen este trabajo. Desde luego, el testimonio personal, comunitario e institucional de todos los bautizados, es la primera condición para el logro de algunos resultados.

3.2 DESPERTAR VOCACIONAL

35. A través de la Pastoral Juvenil, Familiar y Catequística, la Iglesia, educadora de la fe ha de ofrecer a niños, jóvenes y adultos un itinerario espiritual, una presentación del Evangelio de la vocación, una posibilidad de desarrollar la experiencia de encuentro con el Señor Resucitado.

36. La Liturgia muy viva, acompañada por el estudio de la Palabra de Dios y el aprendizaje de la vida de oración, proporciona una experiencia básica para el despertar vocacional.

37. La presentación adecuada y la lectura de vidas de santos y el conocimientos de modelos de ministros, de personas consagradas y de mártires latinoamericanos ofrecen perspectivas de desafío, entusiasmo y realización para los niños, jóvenes y adultos.

38. Los eventos vocacionales como semanas y meses vocacionales, las visitas al seminario y casas de formación, incrementan el clima favorable a las vocaciones; este alimentado por la experiencia comunitaria de la familia, la escuela, el grupo juvenil y la escuela y la parroquia, es ya el primer elemento de una cultura vocacional.

39. Los agentes de pastoral vocacional, muy definidos en su propia vocación y muy alegres en su respuesta vocacional, proponen de manera clara, directa, valiente la posibilidad de una vocación, en una forma muy personal a niños, jóvenes y adultos. Ocasiones especiales para realizar este propósito son la preparación y celebración de la confirmación, del Sacramento de la Reconciliación y el ámbito de la Dirección Espiritual.

40. El llamado directo y personal hecho en nombre de la Iglesia es indispensable y decisivo para el despertar vocacional, conforme a las palabras fuertes e insistentes del Papa Juan Pablo II en su primera carta para el día mundial de oración por las vocaciones: “no tengáis miedo de llamar, acercaos a los jóvenes y llamadlos. Los jóvenes tienen derecho a escucharos, tenéis el deber de llamar. A vosotros cabe el deber de llamar, el resto, el Señor lo hará”.

41. El joven se hace sensible al llamado vocacional en la medida que es capaz de interrogarse acerca del sentido de su vida. Los círculos vocacionales, las casas de la

Juventud, las comunidades de acogida, las experiencias de trabajo misionero y otras iniciativas semejantes colaboran con el despertar vocacional permitiendo al joven respuesta a sus inquietudes.

42. Ofrecen posibilidades de un despertar vocacional iniciativas como la de grupos de acólitos, la experiencia de compromiso misionero como se encuentra en la infancia misionera y otras formas de Pastoral dedicada a los niños y adolescentes.

43. Nuestra organización pastoral debe crear espacio para el protagonismo de los jóvenes en actividades que alimenten la conciencia de pertenencia a la Iglesia, el servicio apostólico y de promoción de los más pobres.

44. Cada vez más los Medios de Comunicación Social se vuelven escuela alternativa. La Iglesia está desafiada a utilizarlos como instrumento indispensable para la presentación de valores que favorezcan el surgimiento de una cultura propicia a las vocaciones.

45. A partir de este Primer Congreso Continental se podrá pensar en algunos proyectos globales para América Latina que nos permitan presentar el abanico de todas las vocaciones a los jóvenes y adultos latinoamericanos.

3.3 *DISCERNIMIENTO*

46. La promesa de Dios asegura que en la Iglesia no han de faltar ministros y testigos de su Reino, capaces de responder a los clamores y necesidades de nuestros días. Se trata de encontrar, en la apertura de la gracia bautismal, la vocación propia de cada uno y, en especial, saber discernir los “Signos de Dios” que, en todos los tiempos, continúa llamando discípulos para los ministerios ordenados, la vida consagrada y vocaciones laicales. Esta labor supone, en la comunidad eclesial, fe viva y docilidad al Espíritu Santo. A cada uno le corresponde buscar el lugar concreto donde el Señor lo llama a dar la vida a favor de los hermanos.

47. El discernimiento requiere en los jóvenes, en los que los acompañan y en toda la comunidad, una actitud de oración permanente, silencio interior, para escuchar la Voz de Dios, contemplación de la vida y mensaje de Jesucristo y disponibilidad para responder a su llamado a fin de seguirlo más de cerca y asumir su misión.

48. Para que el proceso de discernimiento llegue a una decisión madura y justa, es necesario identificar los signos de la llamada de Dios y de una auténtica vocación:

- a. Las cualidades humanas, la salud física y psíquica, el dominio de sí, la capacidad de relacionarse con los otros para vivir y trabajar en comunidad.
- b. La fe viva en Jesucristo, la devoción a la Virgen María, el gusto por la oración y la Palabra de Dios, la participación en los Sacramentos, el servicio a la comunidad, la donación de sí mismo a los más necesitados, el espíritu de sacrificio, que permita superar las insistentes atracciones del placer sin reglas morales y del consumismo que padecen los jóvenes, exacerbadas en los ambientes urbanos y en la cultura postmoderna.

- c. La disponibilidad para formarse, dejarse guiar especialmente por la dirección espiritual y prepararse al servicio eclesial.
- d. Haber demostrado, en la experiencia de alguna acción apostólica, una actitud de servicio a los demás, una clara percepción de sus necesidades, compasión y voluntad de manifestar a ellos la misericordia de Dios.
- e. La recta intención y claridad de motivación en la elección vocacional de total consagración en el Ministerio Ordenado, la Vida Consagrada, y en el especial discernimiento del carisma congregacional.

49. El acompañante, y en lo posible el equipo de acompañantes, en actitud de respeto al Dios que llama, procurarán observar los signos de la vocación, orientar al joven para que él mismo los descubra y se disponga con generosidad a su vocación y atender a las necesidades concretas de las comunidades en las cuales va a servir.

50. Especial atención merece el discernimiento de las vocaciones de personas adultas. Se les ayudará a medir sus condiciones humanas y hacer la lectura de su propia historia, integrándolas a la luz de la llamada de Dios.

3.4 ACOMPAÑAMIENTO

51. En el caminar vocacional hacia una progresiva realización vocacional, el primer responsable es la persona llamada. Ella vive en un proceso continuo de madurez, dinámico, respetuoso de las diferentes etapas, leal con el Señor y consigo misma. Como se trata de un camino que recorre en la Iglesia, el llamado necesita la mediación de guía para el acompañamiento que le dé ayuda para el discernimiento y para permanecer en un compromiso de formación permanente. La evaluación continua y sistemática del propio Proyecto de Vida crea en el llamado el clima favorable para este acompañamiento.

52. La persona o el equipo que acompaña ha de estar preparado, maduro en su experiencia de Dios, consciente de su rol de mediación y conocedor de las ciencias psicológicas y sociológicas que le permitan encontrar los caminos del crecimiento para la persona llamada.

53. La centralidad en la Palabra de Dios, el ambiente de oración, la búsqueda y el ofrecimiento de una Dirección Espiritual adaptada a las urgencias de la vida de quien es llamado constituyen el ambiente más favorable para el acompañamiento.

54. Además de acompañamiento personal, hay que asegurar un acompañamiento comunitario mediante encuentros, jornadas, experiencias de revisión de vida.

55. El Obispo y los superiores tienen un papel original e importante en el acompañamiento de los llamados. De manera especial el Obispo, padre y centro de unidad de la Iglesia Particular, reconoce e impulsa todos los ministerios y carismas. Su tarea se hace posible por medio de estructuras adecuadas de comunión y participación. Ayuda muy valiosa para el acompañamiento así entendido, podrá ser un Directorio para la Pastoral Vocacional que, elaborado por la Obra Pontificia para las Vocaciones Eclesiásticas a nivel universal, será la base para otros Directorios a nivel diocesano, regional o nacional.

56. Jesús, Buen Pastor, que respeta a cada persona, que la invita a vivir una verdadera experiencia de amistad, le sana las heridas, la asume, la escucha y la renueva, en una palabra, le da la vida, es maestro y modelo de todo acompañamiento vocacional. Él que conoce a cada uno por su nombre y tiene palabras de vida eterna, renueve a lo largo del Continente de la esperanza la invitación a dejarlo todo y seguirle. La Virgen María, la de Guadalupe, la Aparecida, interceda por cada uno de nosotros y nos ilumine para escuchar el llamado del Señor y darle una respuesta generosa.

Itaicí, 27 de mayo de 1994